

ct

Así se escribió tu vida

de
Pedro Pablo Picazo

(fragmento)

Un hombre, ESCRIBA, teclea ante una vieja máquina de escribir junto a una montaña de papeles, se le nota agobiado. Hay también un viejo teléfono sobre la mesa y un flexo con una bombilla roja. Alguien entra de repente, LEA, algo nerviosa y atemorizada.

ESCRIBA

¿Qué hace usted aquí? No se puede estar en estas oficinas.

LEA

Perdone que le moleste pero es que... bueno yo venia a poner una reclamación.

ESCRIBA

¿Una reclamación? En todos los años que llevo detrás de esta mesa nadie nunca ha venido a reclamar nada. De hecho muchos ni siquiera saben que existimos.

LEA se dirige a sentarse pero no se atreve.

LEA

Yo es que lo miré en Internet, indagué, di con esta dirección y... bueno, aquí estoy.

ESCRIBA

Pues puede usted marcharse por donde ha venido.

LEA

Necesito quejarme.

ESCRIBA

Será inútil. Si está aquí es porque, sea lo que sea que le haya pasado, ya ha ocurrido, con lo cual no tiene arreglo, y lo que le vaya a pasar, claro, aún no lo sabe.

LEA señala la montaña de papeles.

LEA

¿Ya saben lo que me va a pasar? ¿Puedo verlo?

ESCRIBA

Está todo escrito aquí, pero haga el favor de marcharse o llamo a seguridad.

LEA

Acabo en un momento y no le molesto más. Tan sólo quiero cambiar algo que me ha sucedido. Yo creo que es un error, sin duda.

ESCRIBA

Eso no puede hacerse. Es del todo inadmisibile.

LEA

¿Pero acaso no es usted el guionista de mi vida?

ESCRIBA

Si pero una vez que lo hemos escrito pues... pues eso, que ya está escrito y no se puede cambiar.

LEA

Pero habrá alguna manera de corregirlo... Puede poner que todo fue un error. Un... ¡Un sueño!, eso, me despierto y no ha pasado nada.

ESCRIBA

Por favor, qué recurso más burdo. Aquí no cometemos errores, señora mía. Escribimos historias.

LEA

No. Escriben vidas.

ESCRIBA

Vidas o historias vienen a ser lo mismo.

LEA

No. No. Mi vida es mi vida. No es la historia de nadie. Con todo respeto, quiero decir.

ESCRIBA

Llamo a seguridad.

Descuelga el teléfono.

LEA

Mi chico, que me ha abandonado. Y usted lo ha escrito. Ya sabe quién soy, ¿no?

ESCRIBA

Pues no. Ahora no caigo...

LEA

Pero bueno. ¿Cuántas veces escribe usted que a las chicas las dejen sus novios?

ESCRIBA hace el cálculo mental, hasta que pierde la cuenta.

ESCRIBA

No voy a discutir lo que escribo ni ahora ni nunca.

LEA

¿Acaso su pareja le ha dejado y por venganza quiere que a todas nos abandonen?

ESCRIBA descuelga. Se dispone a hablar por teléfono. LEA se abre la camisa. Lleva un explosivo debajo atado a su pecho.

ESCRIBA

¿Qué hace?

LEA

Suelte ese teléfono.

ESCRIBA

Por favor, qué recurso más melodramático y absurdo. ¡Su vida no tiene presupuesto para una explosión!

LEA le indica con la mano que deje el teléfono. ESCRIBA lo hace. LEA arranca el teléfono y lo tira lejos. LEA se sienta ante él. Las dos se quedan mirando unos instantes.

LEA

No me extraña que ande fastidiando a la gente, pasando todo el día aquí metido en este antro...

ESCRIBA

Qué quiere, si usted fuera importante lo llevarían en una sección con dependencias de lujo, vistas al mar y pensión completa. Se me ocurrirían cosas más divertidas para su vida pero como no es nadie pues esto es lo que hay...

(Continúa...)